

CONFERENCIA MAGISTRAL EN LA ACADEMIA DE GUERRA NAVAL

**“El Socialismo del Siglo XXI y su aplicación
en modelos políticos y económicos en
Sudamérica”**

Guayaquil, 8 de mayo de 2012



Regresar a la academia es siempre para mí un gusto. Me han invitado para dictar la conferencia “El Socialismo del Siglo XXI y su

aplicación en modelos políticos y económicos en Sudamérica"... Trataré de hacer un análisis de lo que es el Socialismo del Siglo XXI dentro del momento histórico que vive nuestra América, en relación con los modelos políticos y económicos que actualmente se están aplicando en Sudamérica y en toda América Latina; pero, les pido disculpas de antemano, porque por mi "deformación" como economista probablemente tendré un sesgo hacia lo económico; sin embargo, trataré de topar las implicaciones sociales, políticas, incluso institucionales, de las ideas que estamos planteando.

Todos debemos tener claro, queridas amigas y amigos, oficiales de la Armada, estudiantes de esta Academia, que **América Latina está viviendo no una época de cambios sino un verdadero cambio de época.** Esto es importante; no estamos parchando sistemas, estamos cambiando los sistemas. Por eso la vertiginosidad del proceso que vivimos, por eso la cantidad de obstáculos... Si uno fuera a administrar un sistema, muy probablemente los grupos de poder que han lucrado de ese sistema aplaudirían; cuando uno está

cambiando el sistema, cambiando las relaciones de poder, va a tener que enfrentar inmensos obstáculos...

Un país institucionalizado, donde el sistema ha funcionado y generado adecuados niveles de vida, incluso puede marchar sin presidente, sin Ejecutivo... (Bélgica acaba de pasar un año sin gobierno y no le fue nada mal). Aquí sin embargo, cuando estamos cambiando un sistema, cualquier error es maximizado –o incluso cuando no hay errores se los inventan-, y el trabajo es extremadamente arduo, y tenemos que enfrentar muchísimos obstáculos y poderes. Lo importante es que este proceso se está viviendo, no solo en Ecuador sino en América Latina, y sobre todo en Sudamérica, aunque en países de Centroamérica también, como Nicaragua...

La región ha elevado su voz casi al unísono contra décadas de larga y triste noche neoliberal. Y no es que lo que hacemos es una reacción al neoliberalismo; con neoliberalismo o sin neoliberalismo creemos que las nuestras son ideas válidas para el desarrollo de la sociedad

humana. Pero, obviamente, las respuestas se volvieron más urgentes, más radicales, más profundas después de tanta larga y triste noche neoliberal, a la cual me referiré más adelante a lo largo de esta intervención.

Estamos por fin superando el desastre que representó para todos nosotros la aplicación de políticas nefastas, de ideologías disfrazadas de ciencia, por medio de sus principales agentes, que eran las burocracias internacionales: Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional... Como dice John Taylor de la Social School de Nueva York, se trató tan solo de una multimillonaria campaña de márketing ideológico, eso era lo que hacían estas burocracias internacionales. Pero acá nos presentaban como ciencia y como el último descubrimiento y avance de la civilización, ideologías que jamás consiguieron el desarrollo de región alguna en el mundo.

Latinoamérica fue la región que en forma más profunda y rápida impulsó las recetas neoliberales emanadas del llamado Consenso de Washington, supuesto "consenso" en el cual ni siquiera participamos los latinoamericanos. La

ausencia de ideas y de líderes fue otra de las grandes crisis que vivió la región en las últimas décadas. El Consenso de Washington fue en realidad el consenso entre el Departamento del Tesoro en los Estados Unidos, el Fondo Monetario, el Banco Mundial y el BID; es decir, las burocracias internacionales con sus sedes en Washington.

Y éste es uno de los emblemas del cambio de época que está viviendo nuestra América. Hace poco, en la Cumbre de las Américas realizada en Cartagena de Indias, a la que no asistí expresando mi protesta por exclusiones injustificables, se logró un consenso, sin Washington; es decir, **pasamos del "Consenso de Washington" a vivir un Consenso sin Washington.**

Y no es que somos anti nada aquí, antinorteamericanos, antinada; pero sí somos soberanos, sí queremos la independencia de nuestra región y actuar en función de nuestras propias visiones, nuestros propios intereses, lo cual no sucedía en décadas pasadas, insisto,

cuando vivíamos bajo un cierto “consenso”, en el cual no participó ningún latinoamericano.

Las políticas neoliberales profundizaron, entre otros efectos negativos, la desigualdad de la región; y, con ello, incluso socavaron la legitimidad de los sistemas democráticos.

¿Ustedes saben cuál era el recetario del neoliberalismo? Dejar todo a la entelequia del mercado, al individualismo, y esto, en su marco institucional, en sus políticas macro se expresaba en privatizaciones, neutralidad tributaria, minimización del Estado, liberalización de todos los mercados (básicamente el mercado financiero); y, cuando estas medidas fracasaban, cada vez que fracasaba un país, aplicando estas teorías, las burocracias del llamado Consenso de Washington se reunían en un hotel cinco estrellas para programar cómo la próxima vez aplicarían más brutalmente estas medidas, que se llamaban de “ajuste estructural”: la liberalización y desregularización de nuestras economías.

Y esto tuvo resultados nefastos, ¡prohibido olvidar!, algunas veces no se relaciona causas con efectos. Por ejemplo, en el caso ecuatoriano, una de las peores crisis de la historia del país ocurrió en el año 99 del siglo pasado, cuando quebró la economía nacional y tuvimos dos millones de migrantes en apenas tres o cuatro años, una verdadera catástrofe humana, pero muchas veces no se sabe que esto fue producto de ese fundamentalismo neoliberal, porque ustedes saben que fue una crisis bancaria, por préstamos vinculados, por corrupción, fruto de la desregularización que se realizó en el año 1994 –la Reforma a la Ley de Instituciones Financieras-, donde se levantaron prácticamente todos los controles, bajo la premisa de que los actores financieros se iban a autorregular por medio de la competencia...

Y se autorregularon tan bien, que se dieron préstamos vinculados, hubo falta de reservas, corruptelas, se jugó con el dinero de los depositantes, y eso nos llevó a una quiebra generalizada en el año 1999.

Y ahora es el mundo entero el que está sufriendo las consecuencias de la falta de controles de los mercados financieros, y, desde un punto de vista más estructural, las consecuencias de haber convertido a nuestras sociedades en **sociedades DE mercado** –es decir donde comunidades, vidas y personas son sometidas a los caprichos de la entelequia llamada mercado-, y haber perdido así nuestra calidad de **sociedades CON mercado**.

Esta va a ser una idea recurrente en mi intervención. Nadie en el siglo XXI puede negar esa realidad económica que es el mercado, fruto de la especialización de la economía, toda economía moderna es especializada, no es que todos podemos producir todo lo que necesitamos para nuestra vida; unos se especializan, ustedes dan cierta clase de servicios a la sociedad, la defensa nacional, otros se especializan en dar servicios médicos, otros producen zapatos. Y se tiene que intercambiar. Y ese lugar físico o abstracto donde se intercambia, es el mercado. Pero, una cosa es reconocer la existencia del mercado, y otra cosa es convertir hasta a la propia sociedad

en una mercancía más que se intercambia en ese mercado. **El gran desafío de nuestra época, es lograr sociedades dominando el mercado y no mercados dominando sociedades;** es decir, sociedades donde la acción colectiva pueda regular y controlar el mercado para que éste rinda los frutos socialmente deseados.

Este es el gran problema de la crisis actual en el primer mundo, que no se lo quiere reconocer porque afecta intereses; y podrán seguir inyectando millones de dólares al sistema financiero, poniendo parches por aquí, parches por acá... En el fondo, el problema está en el absoluto predominio del mercado, que ha convertido en una mercancía más a comunidades, vidas, sociedades enteras. Este es el gran problema de la globalización neoliberal, que algunos dicen es inevitable. Probablemente es inevitable, pero eso no significa que, irreflexivamente, cual borregos al matadero, debemos ir a esa globalización, sino que tenemos que insertarnos inteligentemente en esa globalización.

Ese es el problema de la globalización neoliberal, que no ha buscado crear sociedades planetarias sino un mercado planetario, no ha buscado crear ciudadanos del mundo sino consumidores del mundo; problema agravado por la falta de mecanismos de gobernanza a nivel planetario. Esto ya lo vivió la historia de la humanidad en la Revolución Industrial: el capitalismo salvaje, cuando empiezan a desarrollarse las industrias, la explotación de la clase trabajadora, las jornadas de trabajo de 7 días semanales, 14, 16 horas diarias, niños de cinco años trabajando, los obreros muriendo frente a las máquinas, una acumulación salvaje por parte del capital... ¿Cómo se controló aquello? Por medio de acción colectiva, la conformación de Estados nacionales puso límites a esa explotación; es decir, el mercado se encapsuló en un Estado nacional, que es la representación institucionalizada de la sociedad para controlar a esos mercados. Bueno, ahora se quiere hacer un gran mercado global, pero no hay ese Estado global, no hay esos mecanismos de gobernanza, y se está reproduciendo –con las diferencias del caso- la

explotación que vivíamos en ese capitalismo salvaje de la Revolución Industrial.

América Latina es supuestamente la clase media mundial; es decir, una región de renta media, donde no somos los más ricos del mundo, pero tampoco somos los más pobres del mundo... (Los más pobres del mundo, pues son algunos países africanos, ciertos países del sudeste asiático). Pero, cuidado, estos son los engaños de los promedios, ya que América Latina también es la región más desigual del mundo, aquí podemos encontrar élites viviendo mejor que los ricos del primer mundo y grandes porciones de población, sobre todo indígenas y afro descendientes, viviendo tan precariamente como los pobres de África o del sudeste asiático...

Los promedios esconden muchas cosas. **América Latina –región de extremos- no es la región más pobre del planeta, pero es la región más desigual del planeta,** y esto es fundamental para todas las políticas públicas que se apliquen en una región así. Y no solo aquello, la región más desigual de esa América

Latina, que ya es la región más desigual del planeta, es la región andina. O sea, estamos en uno de los países campeones mundiales de la desigualdad, y eso debe estar presente en todas las políticas públicas, si queremos tener futuro, si queremos tener desarrollo, si queremos tener buen vivir, si queremos tener democracia. Y, como veremos, esto fue largamente obviado por las políticas neoliberales; y no solo eso, se hizo exactamente lo contrario, políticas para exacerbar esas desigualdades.

Y lo anterior es más grave aún, cuando por primera vez en la historia de la humanidad, esta pobreza no es consecuencia de la escasez de recursos. Antes las crisis venían por sequías, por hambrunas; ahora hay suficientes recursos para alimentar a toda la humanidad, para eliminar la pobreza, que no es consecuencia de escasez de recursos sino básicamente de sistemas inadecuados, sistemas perversos a nivel planetario. Esto es particularmente cierto en el caso de América Latina.

Por ello, todas las políticas públicas debieran estar encaminadas a disminuir la pobreza

absoluta, la intolerable desigualdad económica y social producto no de escasez de recursos sino fruto de complejos factores, incluso culturales. Pero lo que hizo el neoliberalismo fue exactamente lo contrario: exacerbar esas desigualdades.

Permítanme hacer una pequeña digresión, porque no quiero caer tan solo en tecnicismos que dan pie a absurdos reduccionismos. John Kenneth Galbraith, famoso economista de Harvard quien dio clases hasta los noventa años y sabía más por viejo que por economista, decía "La teoría económica ha obnubilado la capacidad de entendimiento de los economistas", y decía que el economista que hace abstracción de las cuestiones del poder, de las cuestiones culturales es un perfecto inútil.

¿Por qué hablo de factores incluso culturales?, porque cada vez estoy más convencido de la importancia de la cultura para los problemas del desarrollo, todas nuestras acciones están determinadas por el entorno cultural, entendiéndose como cultura los valores, creencias, visiones, costumbres, transmitidas

socialmente; hay culturas que promocionan el desarrollo; hay culturas que nos estancan en el inmovilismo. Ustedes ven, lamentablemente, en cierto sector indígena queremos que cambie todo pero sin cambiar nada: nosotros somos los referentes del buen vivir, pese a que quinientos años hemos vivido en la miseria... Einstein decía "Irracionalidad es intentar una vez y otra vez lo mismo, y esperar diferentes resultados".

El cambio cultural es fundamental para el desarrollo, sobre todo el cambio cultural de las élites latinoamericanas, acostumbradas a que los derechos, sean tan solo para ellos. Permítanme dar un ejemplo no el más profundo, pero bastante ilustrativo. En el caso ecuatoriano, ustedes fácilmente pueden encontrar, y yo lo he visto: las mansiones más opulentas, y créanme que el cuarto de la empleada doméstica es más pequeño que el vestidor del cuarto principal de la casa, sin ventanas, sin baldosa, atrás del cuarto de máquinas, ¿por qué?, sencillamente porque es la empleada doméstica y nuestras élites creen, y la clase media y todos nosotros creemos, que una empleada doméstica no tiene derecho a

vivir como persona. Y esto lo vemos a cada rato; aquí la gente duerme tranquila cuando el presidente del banco gana 20.000 dólares, pero antes de nuestro gobierno el guardia ganaba 150 dólares y era tercerizado, y dormían tranquilos.

América Latina es el continente más cristiano del mundo, pero al mismo tiempo el más desigual, algo no cuadra, o no podemos ser tan desiguales o no somos tan cristianos. Por mi parte he llegado a la conclusión de que el problema no es la escasez de golpes de pecho sino la abundancia de pellejos demasiado duros.

Y hay ejemplos históricos en esto, que ya van más allá del mal o buen corazón, así se criaron, se educaron nuestras élites, creyendo que los derechos son solo para ellos, cuando nos hablan de libertad de expresión creyendo que la libertad de expresión es solo para el dueño de la imprenta y no para todos los ciudadanos. Ya no es cuestión de bondad, de maldad, sino que así se criaron y no ven de otra forma el mundo. Hay ejemplos históricos y dramáticos de esto, por ejemplo en los Estados Unidos –siempre les

daba estos ejemplos a mis estudiantes-, Thomas Jefferson, uno de los padres fundadores de los Estados Unidos, el principal autor de la Declaración de Independencia de los Estados Unidos –uno de los documentos más bellos hechos por la humanidad- que en su segundo párrafo dice (no cito textualmente sino ideas): “Nosotros sostenemos estas verdades por ser evidentes en sí mismas, que todo hombre nació libre y con derecho a la felicidad, que todos los hombres nacen iguales...”, etcétera. Pero el propio Thomas Jefferson era propietario de doscientos esclavos. ¿Es que Thomas Jefferson era un farsante, era un hipócrita? No, en su formación, en su visión no concebía que los esclavos tuvieran derechos, que fueran seres humanos como él.

Bueno, eso pasa muy frecuentemente con las élites latinoamericanas, sobre todo cuando nos hablan de libertad, de derechos... Las libertades y derechos son solo para ellos, porque de esas libertades y derechos las grandes mayorías han sido excluidas históricamente. En Ecuador y América Latina no se necesitaban leyes explícitas como el “Apartheid”, nuestras élites

fueron más inteligentes que los bóer en Sudáfrica, donde pusieron leyes explícitas para discriminar y excluir, segregar, o en los Estados Unidos hasta los años 60.

Sin necesidad de esas leyes, aquí ha habido y continúa habiendo un permanente apartheid social. Un caso ilustrativo, ni de lejos el fundamental, peor aún el único: bastaban barbaridades como un salario mínimo de 80 dólares; recuerdan que antes de nuestro gobierno eran las empleadas domésticas quienes ganaban 80 dólares, el salario mínimo estaba en 150, pero quien sabe por qué razón se les ocurrió a las autoridades que las empleadas domésticas tenían que ganar la mitad, seguramente comían la mitad, gastaban la mitad, no sabemos. Entonces, suficiente con tener salarios mínimos de 80 dólares, sin décimos, vacaciones o afiliación al IESS, de las empleadas domésticas, para estructuralmente mantener la desigualdad y la exclusión. No se necesitaban leyes de apartheid, era suficiente esta cosa.

La solución al problema de distribución, que es uno de los factores para lograr la justicia, no el único; les dije que me iba a enfocar más en la parte económica, pero obviamente también hay derechos políticos, libre expresión, derecho al voto, etcétera; sin embargo, no habrá democracia verdadera si nos quedamos en la formalidad. Yo sostengo que aunque Ecuador ha tenido elecciones, todavía nos falta mucho para construir la democracia real, que en mi humilde criterio es básicamente igualdad de oportunidades, acceso a derechos... Y enfocándonos sobre todo en un plano concreto, económico del concepto de justicia, que es la distribución de los recursos, y particularmente del ingreso, la solución a ese problema de distribución es y era exactamente lo opuesto al paradigma neoliberal.

Por supuesto, en el fundamentalismo neoliberal, la famosa "mano invisible" de la que hablaba Adam Smith, tal vez ustedes han estudiado esto, fue el inicio del liberalismo económico, y de hecho el neoliberalismo no fue otra cosa que desenterrar ideas de doscientos años de antigüedad y que habían sido ya superadas por

la historia, sobre todo a partir de la Gran Depresión de finales de la década de los 20 del siglo pasado. El liberalismo comenzó con las teorías de Adam Smith, con el *laissez faire, laissez passer* (dejar hacer, dejar pasar), que sostiene que cada individuo, buscando su propio fin de lucro, buscará la manera más eficiente de asignar recursos, realizará intercambios mutuamente beneficiosos hasta agotar estos intercambios, y se logrará la mejor situación social, la mayor eficiencia en la asignación de los recursos, la mayor justicia social; y que al agotar los intercambios mutuamente beneficiosos ya no podría estar mejor, con intercambios voluntarios. Esa era la famosa “mano invisible” (tan invisible que, como dice Joseph Stiglitz, Premio Nobel de Economía, todavía nadie la ha visto). Todo aquello estaba más cercano a la religión que a la ciencia. La historia nos demuestra que para lograr la justicia, e incluso la misma eficiencia, como veremos en algunos ejemplos, se requiere de manos bastante visibles: la acción colectiva, las manos del Estado, la planificación, etcétera.

El proyecto neoliberal se fundamenta pues, en el supuesto de que el individuo busca su propio interés y satisfacción personal; y que esa conducta, en un sistema llamado de “mercado libre”, como una mano invisible promueve el mayor bienestar social posible. De esa manera, como por arte de magia, un execrable defecto humano, como es el egoísmo, se elevó a la categoría de máxima virtud individual y social. Y estos son los daños intangibles que también nos ha dejado el neoliberalismo, la pérdida de un sentido de sociedad, la pérdida de cohesión social, la pérdida de un proyecto nacional. Bastaba con que cada quien busque su fin de lucro para estar cumpliendo su función social. Una mano invisible, ajena a nuestra voluntad; yo busco enriquecerme, pero esa acción, agregada entre todos los agentes, logra como una mano invisible la mejor situación social. Y así se legitimó el evangelio del mercado: “Buscad el fin de lucro y el resto se os dará por añadidura”.

Este es el contra punto de partida del denominado **Socialismo del Siglo XXI, o Socialismo del Buen Vivir**, que es el tema de

esta intervención. El referente central de este pensamiento emergente es el **individuo social y solidario, que se realiza no en la individualidad sino en la vida compartida con los demás**. Insisto, si algo nos ha enseñado la historia, es que las sociedades necesitan, siempre, de manos muy visibles para lograr la justicia, la equidad, la felicidad.

El Socialismo del Siglo XXI –o del Buen Vivir- es la flama que anima a nuestra Revolución Ciudadana. Y aunque se nutre de muchas corrientes filosóficas, se trata de un precepto original, nacido a la luz de este siglo, que plantea nuevos paradigmas de desarrollo, centrados en el ser humano y la defensa de la vida. Hemos llamado Socialismo del Siglo XXI a la combinación reflexiva de muchos socialismos, incluido el clásico o científico –aquel del Manifiesto Comunista, Marx, Engels, etcétera-, pero también el socialismo agrarista de Emiliano Zapata, el socialismo andino del peruano José Carlos Mariátegui, la Doctrina Social de la Iglesia y la Teología de la Liberación, los movimientos de Liberación Nacional; tomando distancia crítica de las formulaciones

esquemáticas que desde el propio materialismo dialéctico marcaban como inexorable camino la dictadura del proletariado, la vanguardia obrera, la toma violenta del poder como única vía de construcción del socialismo.

Nuestro socialismo también se nutre de la larga historia de luchas emancipadoras de nuestros pueblos, y lejos de impulsar el retorno a una visión de socialismo estatista –uno de los grandes errores del socialismo clásico: el estatismo–, plantea el fortalecimiento del tejido social y la expansión de las capacidades humanas. Alguien estará pensando esto se me parece mucho a la socialdemocracia. Cuidado, la socialdemocracia es atenuar, mitigar los males del sistema vigente; nosotros, como veremos, estamos hablando de cambiar el sistema, evitando los errores, graves, crasos, históricos, superados por la historia, del socialismo tradicional: la contradicción de clases, la lucha violenta, el estatismo, etcétera.

El socialismo del siglo XXI hereda varias de las mejores manifestaciones del socialismo tradicional, pero confronta, con valor y con

sentido crítico, sin miedo a pensar, los dogmas que la historia se encargó de enterrar a la vera del camino, y que solo perviven en la nostalgia de unos pocos (sobre todo de los tirapiedras).

Justicia social

Tal vez la mejor manera de resumir en una palabra el socialismo del siglo XXI, sería justicia; buscar la justicia social, sin quedarse solo en la justicia social, porque hay muchas clases de injusticia: justicia social, porque hay extremadamente ricos y extremadamente pobres; pero justicia étnica, no es casualidad que los pueblos ancestrales, los afro descendientes, sean los más pobres; justicia internacional, que las voces de los países pobres sean escuchadas en el concierto internacional; justicia de género, etcétera.

Así, el socialismo del siglo XXI coincide con el socialismo tradicional en la preocupación fundamental por la justicia. Esto es impostergable, formamos, les insisto, parte de la región del mundo con mayores desigualdades. En nuestras sociedades existen abismos insostenibles e intolerables de

desigualdad, producto, entre otras causas, de la defectuosa distribución del ingreso.

En Ecuador, por ejemplo, las etnias originarias, nuestros pueblos indígenas, al igual que nuestro pueblo afro, tienen el 85% de probabilidades de nacer pobres y morir pobres. Eso implica ausencia de movilidad social, implica factores estructurales de exclusión. Para ilustrar lo que estoy diciendo, y cómo incluso con el nivel de producto interno actual podríamos resolver la pobreza absoluta, y si no se resuelve es por problemas de exclusión, estructurales:

Ecuador es un país con ingreso per cápita de aproximadamente cuatro mil dólares anuales, y una familia tipo de cinco miembros. Ha disminuido un poco la familia tipo por efecto de la migración: estrictamente hablando, ahora la familia tipo es de 4.6 miembros, pero asumamos que son 5 para facilitar los cálculos, y asumamos que el ingreso per cápita del país no es cuatro mil dólares sino tres mil seiscientos dólares anuales. Eso significa trescientos dólares mensuales por persona. Si la familia tipo tiene cinco miembros, significaría esto, con

una distribución perfectamente igualitaria del ingreso, mil quinientos dólares mensuales por familia, y la canasta básica de consumo, a partir de lo cual, consumiendo aquello, la familia sale de la pobreza, no llega a los 600 dólares... Es decir, con la misma producción, con el mismo ingreso nacional, una distribución más equitativa eliminaría la pobreza absoluta.

Como decimos los académicos, he exagerado para ilustrar. Hemos hecho una estimación aproximada de lo que tendría cada familia ecuatoriana con una repartición absolutamente igualitaria del ingreso –que no es posible, ni deseable-, porque, como veremos más adelante, mata al individuo, la aspiración de superación personal, etcétera; pero esto grafica bastante bien todo lo que se podría avanzar con mejores instituciones, mejores estructuras, mejor reparto, con el ingreso actual se podría eliminar la pobreza absoluta. No significa llegar a un reparto igualitario, pero sí se puede distribuir mucho mejor el ingreso; y ya vamos a ver dónde están las fuentes de inequidad, en el Ecuador y en América Latina.

De acuerdo al paradigma neoliberal, esta justicia en redistribución del ingreso, asignación de recursos, etcétera, se lograría por medio de la libertad, concepto reducido básicamente a un mercado libre, donde la gente pueda realizar indefinidamente intercambios voluntarios y, por lo tanto, mutuamente beneficiosos. Pero hemos dicho que esta teoría es más cercana a la religión que a la ciencia.

Bastaría un ejemplo para ilustrar y desbaratar esta teoría, de que la mejor justicia está dada por la libertad del mercado. Supónganse ustedes que una chica muy agraciada se pierde en el desierto y está a punto de desfallecer de sed. Para ella, lo peor que le puede suceder es morir, y está a punto de morir. De repente, se encuentra con un caballero que tiene un galón lleno de agua helada, con lo cual le puede salvar la vida. Entonces, la señorita le pide: dame agua. Y el otro: solamente si pasas la noche conmigo. Para ella lo peor es morir –dejarse violar es gravísimo-, pero acepta, y está “better off”, está “mejor”. El tipo –estar con la chica es más valioso que el agua- también está mejor.

Intercambios voluntarios, con perfecta información, ambos quedaron mejor que antes del intercambio. Pero a cualquier sociedad civilizada, como he visto su reacción aquí, le daría vómito una situación así, y sancionaría a ese tipo, como lo hace normalmente la sociedad. Es decir, no es que es suficiente: agentes racionales, información perfecta, intercambios voluntarios, y todo el mundo queda mejor que antes. ¿Qué es lo que faltaba en esta historia? ¿Por qué eso va a ser condenado por cualquier sociedad civilizada? Porque ese tipo abusó de su posición de poder, y eso es lo que obvia el simplismo neoliberal, entre otras muchas cosas, pero algo fundamental como las relaciones de poder. Entonces, con relaciones tan asimétricas de poder, ese intercambio se llama explotación.

Y la historia, empezando, insisto, por la historia de los países que adquirieron un alto nivel de lo que llaman "desarrollo", nos demuestra que para lograr la justicia social, e incluso la misma eficiencia en la asignación de recursos, se requiere de manos bastante visibles: la acción colectiva y como corolario de esto, un

fundamental rol del Estado, para el desarrollo; no somos estatistas, pero tampoco podemos admitir lo que decía el neoliberalismo "mientras menos Estado, mejor".

El Estado, es entendido como la representación institucionalizada de la sociedad, por medio de la cual éste realiza la mencionada acción colectiva; y, finalmente, por medio de la política, que es la forma en que la sociedad toma conscientemente sus decisiones.

Uno de los grandes errores en los que cayó el mundo entero y particularmente América Latina, es que se dijo que el desarrollo era un problema técnico, y se elevó a los economistas al rol de sumos sacerdotes. No les hagan mucho caso a los economistas, nuestra visión es bastante reducida, y los que tienen que tomar esas decisiones son los hombres políticos, representando el sentir de la sociedad.

Puede haber dilemas teóricos, tensión entre estos dos conceptos y aspiraciones tan anheladas de la humanidad como libertad y justicia, pero la situación de nuestros países es tan contundente, que en la realidad no hay

dilema. En sociedades tan injustas como las latinoamericanas, la única forma de llegar a la libertad es a través de la justicia. ¿Qué libertad tenían los trabajadores tercerizados?, la de aceptar esa explotación o quedarse sin trabajo. Esa era la famosa libertad que nos decían ciertos grupos.

En América Latina los mayores explotadores nos han hablado y nos siguen hablando de libertad; los golpistas, de democracia; los corruptos, de honestidad. Lamentablemente, todavía esos son rasgos de la realidad latinoamericana.

Nos dicen que ahora no hay libertad en el país. Me pregunto, ¿qué libertad tenían los tercerizados, debiendo escoger entre un sueldo de miseria o quedarse desempleados? ¿Las empleadas domésticas, sin afiliación al IESS, sin vacaciones, con un sueldo básico de 80 dólares? ¿Los migrantes, exiliados de la pobreza, expulsados de su propia tierra? Los estafados por la banca ¿qué libertad tuvieron cuando les congelaron los depósitos?, la mayor incautación de bienes privados de la historia de este país, hecha por un gobierno que proclamaba a los

cuatro vientos el neoliberalismo; porque, más aún, se aplicó un neoliberalismo corrupto, siguiendo las reglas de juego propuestas por ellos mismos, mientras les convenía; cuando perdieron ¡qué pague toda la sociedad! Aquellos a quienes les congelaron sus depósitos; y no solo eso, les robaron 60% de sus depósitos –si no lo han entendido, con todo respeto–, porque cuando les congelaron sus depósitos se los congelaron a 10.000 sucres/dólar, aproximadamente; si tenían un millón de sucres, tenían cien dólares en el banco, cuando les devuelven sus depósitos un año después, una vez dolarizada la economía, se los devuelven a 25.000 sucres/dólar; es decir, les devuelven solo 40 dólares. Adivinen ¿quién se llevó los otros 60?: los banqueros corruptos. Y a eso le llamaban libertad... ¿Acaso salieron ellos con letras rojas en la primera página de todos los periódicos, los beneficiarios de este robo?

Prohibido olvidar: Esa es la libertad que añora nuestra clase dominante, la libertad para ellos, para explotar, para imponerse; y hoy, que por fin estamos liberando a los esclavos del siglo XXI, ahora es que nos dicen que **no hay**

libertad. Entiéndase bien: No puede haber libertad sin justicia; pero no sólo aquello, en regiones tan desiguales como América Latina, sólo a través de la justicia lograremos la verdadera libertad.

En el caso específico de una mejora en la distribución del ingreso –vuelvo a la parte económica-, las manos visibles son perfectamente conocidas, y podemos resumirlas en tres:

Primero, un sistema impositivo progresivo –el que más tiene que más pague-, que financie un adecuado gasto público, que provea igualdad de oportunidades. ¿Pero qué nos decía el fundamentalismo neoliberal? Que había que tener neutralidad tributaria –es decir el rico y el pobre que paguen iguales, para no sesgar el mercado, para no sesgar los precios-; que mientras menos impuestos, mejor –todavía hay índices, todos éstos que sacan los periódicos, el “índice de libertad económica”, midiendo cuánto menos impuestos tenemos, mientras menos impuestos, mejor-; con ese criterio países como Noruega, debería ser uno de los países más

esclavos y más retrasados del mundo, porque tiene altísimos impuestos, y resulta que Noruega encabeza la lista de las Naciones Unidas de países más desarrollados. Pero decían que había que tener neutralidad tributaria; y nos decían que en lugar de tener ese sistema progresivo de impuestos, que financie adecuado gasto público para dar oportunidades, nos decían que hasta derechos humanos tan fundamentales como salud, debían convertirse en simples mercancías provistas por el sector privado. Créanme que hay cosas escandalosas, hace pocos días estábamos revisando el sistema de precios para medicamentos, que es una irracionalidad total y que viene de la época del gobierno de Sixto Durán Ballén, y revisaba el decreto de Sixto Durán Ballén, y en los antecedentes para reformar el sistema de precios de las medicinas decía: "para tener mecanismos de mercado"; o sea, el gran pecado era que las medicinas del Ecuador no se distribuyeran con mecanismos de mercado, entonces había que liberalizar todo para que prevalezca el mercado en cuestiones que no son simples mercancías, no es una corbata, no es

un compact disc, eran medicinas. Así era el fundamentalismo neoliberal, todo lo debía asignar el mercado, hasta los derechos más fundamentales como salud, educación, etcétera. Y no había dinero para igualdad de oportunidades, solo para **servir la deuda**; y, prohibido olvidar: todo estaba en función del capital. Y recuerden la renegociación de deuda que hicimos, que nos liberó de miles de millones de pago de servicio de deuda anuales y que sirven ahora para carreteros, para los hospitales, para escuelas; una renegociación de deuda, sin duda la más exitosa de la historia de América Latina, y una de las más exitosas a nivel mundial.

¿Qué hemos hecho con respecto a esto? En estos cinco años de revolución ciudadana, queridos soldados, la recaudación tributaria se ha incrementado en 104%... Acuérdense cómo antes de nuestro gobierno había impuestos sobre las llamadas a celulares, había impuestos por cada cheque cobrado (para Solca), una serie de pre asignaciones, el impuesto a la renta no tenía deducibles (el padre de familia, con ocho hijos, la suegra enferma, pagaba lo mismo

si ganaba diez mil dólares que el soltero que ganaba los diez mil dólares también), ahora se deducen gastos en salud, educación; etcétera, hay un sistema impositivo mucho más progresivo, mucho más justo. Ha cambiado la estructura de los impuestos. Antes, la mayor parte del ingreso tributario era de lo que se llamaban "impuestos indirectos", los que caen sobre los bienes, no sobre los agentes (personas o empresas); impuesto indirecto es el IVA, 12% si compro esta silla; impuesto directo es el impuesto a la renta o el impuesto sobre las entidades corporativas, cae sobre la empresa o sobre la persona; mientras tanto lo otro cae sobre el bien, sobre la silla o sobre la mesa. Cuál es el problema de los impuestos indirectos, que el rico y el pobre pagan lo mismo; si esa silla cuesta 100 dólares yo pago 12 dólares, sea pobre y gane 100 dólares, es decir 12% de mi ingreso, o si gano 1.000 dólares, con lo cual estaría pagando en impuesto 1.2%, eso se llama "regresivo", a mayor ingreso pago menos, cuando para lograr la justicia se requiere exactamente lo contrario, que sea "progresivo", que el pobre pague 1.2% y el rico pague el

12%. Se hacía exactamente lo contrario, ya vamos a ver por qué, pero entre otras razones aquí era por facilismo, es más fácil recaudar los impuestos indirectos. Bueno, hemos aumentado muchísimo la recaudación de impuestos indirectos, y hemos bajado impuestos: el impuesto a las utilidades de las sociedades era 25%, está en 23% y el próximo año acabará en 22%. No somos tontos, somos muy pragmáticos, teníamos una de las cargas impositivas implícitas más altas de la región, porque ustedes aquí en Ecuador tienen 15% de reparto de utilidades, tenían 25% de impuesto sobre utilidades, no era el más alto de la región, pero más el 15% sí era el más alto, daba un impuesto implícito de 36.25; porque ¿cómo se calculaba esto?: 100 dólares de utilidad, menos 15 para los trabajadores 85 y, sobre ese 85, 25% para el Estado, entonces 36.25 en total. Ese sí era el más alto de la región, así que estamos reduciendo impuestos. Pero hemos eliminado impuestos, reducido impuesto; hemos creado uno que otro impuesto, el impuesto a la salida de divisas, que no tiene fines recaudatorios, tiene fines macroeconómicos:

para sostener la dolarización tienen que entrar dólares, no salir dólares, y aquí teníamos una especulación terrible con entrada y salida de capitales, hay que sancionar la salida de capitales, hoy en América Latina entera se está reconociendo lo acertado de nuestra política.

¿Cuál es la realidad? Hemos recaudado mucho más. Saben que con nosotros no se juega; saben que no dependemos de grupos económicos, y que tienen que pagar impuestos todas las personas. De hecho, esto también se logró con medidas inteligentes: al permitir deducir gastos de la declaración de impuestos a ese padre de familia que lleva sus hijos al odontólogo, ya pide la factura del odontólogo, y ese odontólogo ahora ya tiene que pagar impuestos. Pero son básicamente las grandes corporaciones, que saben que con nosotros no se juega; los diferentes agentes privados, que saben que tienen que pagar impuesto a la renta. Recuerdo cuando me quisieron sorprender unos queridos amigos, al inicio del gobierno, dos tres meses de presidente, eran dueños de una gran exportadora y van a mostrarme todas las maravillas, el buen corazón

que tienen, cómo hacen programa de vivienda para sus trabajadores, escuela, centro de salud; y les saqué, sí, pero ustedes están pagando veinticinco mil dólares como impuesto con ventas de seiscientos millones de dólares; no hagan nada de eso, paguen los impuestos y dejen que lo haga el Estado, institucionalmente. Al año siguiente ya pagaron cuarenta veces más, un millón de dólares, y ojalá estén pagando más. Pero ese es un ejemplo ilustrativo de lo que ha pasado.

No es verdad que es por los altos precios del petróleo que contamos con un presupuesto mayor, les puedo demostrar que hemos recibido la quinta parte de los ingresos petroleros en la historia, pero hemos hecho cinco veces más que en los últimos treinta años de historia ecuatoriana; los ingresos petroleros a lo sumo llegarán al 25% del presupuesto, prácticamente todo lo demás es ingreso tributario; estamos recaudando en tributos cerca de 5.000 millones de dólares adicionales a lo que se recaudaba antes de nuestro gobierno. Imagínense lo que es tener cinco mil millones de dólares adicionales, para poder mejorar los sueldos de

las Fuerzas Armadas, salarios del servicio público, construir carreteras, medicinas, etcétera. Antes no los había porque no se recaudaba impuestos. Y esto no solo implica eficiencia –carreteros, etcétera- sino redistribución, el que más tiene más paga. Y qué hacemos con esos impuestos, no es que pagamos hasta por adelantado la deuda externa, no es que, como se hacía en este país, se anunciaba que se iba a pagar deuda externa, para que suban los bonos y traspasar miles de millones a los dueños de esos bonos. Eso se hacía con la Ley de Transparencia Fiscal, el famoso FEIREP, que fideicomisaba nuestros fondos petroleros con el nuevo oleoducto (OCP). Vino el Fondo Monetario y nos impuso esa Ley, que decía que estos ingresos del petróleo que se transporta por el OCP ni siquiera debían pasar al presupuesto, y que el 70% debía servir para pago de deuda.

Y anunciaba el país: este año tengo 600 millones para comprar deuda, y los bonos se llegaron a vender hasta con premio, es decir más allá de su valor nominal, al 104%. Ni los bonos de Estado Unidos se vendían con premio,

pero los de Ecuador sí, porque era el único país que garantizaba con ingresos petroleros la recompra de su deuda, y lo anunciaba. Esto, por si acaso, es delito en Estados Unidos, si ustedes son bróker y un cliente les da plata para comprar acciones de la empresa ABC, y el bróker pasa la información, -vamos a comprar acciones de la empresa ABC-, y suben las acciones de esa empresa, estafando a sus clientes, se va preso; aquí no, aquí era ley, aquí era "técnica económica". Y así vivimos algunos años.

Entonces, habían recursos pero se mal utilizaban. Sepa ahora el pueblo ecuatoriano que esos ingresos tienen la prioridad de servir al pueblo ecuatoriano, no a acreedores con una deuda de origen bastante dudoso, bastante ilegítima; sirven para garantizar derechos, salud, educación, igualdad de oportunidades.

Aquí se hablaba de "competencia" ¿qué competencia puede dar la hija de la campesina de Guamote que va a una escuela medio cayéndose, unidocente, sin pupitres, sin materiales, qué competencia puede representar

esa niña para la hija de una familia acomodada en Guayaquil, que va a un colegio de 800, de 1.000 mil dólares, a aprender tres idiomas, etcétera? En buena hora por ella, pero que me hablen de competencia con esa desigualdad de oportunidades, que me hablen de competencia y de quién llega primero a la terraza, cuando los unos nacieron en el sótano y los otros en la terraza, no es real. Y la competencia se trataba de quién llega primero a la terraza.

Basta de tanto engaño social. ¿Queremos verdadera competencia, incluso manejando el lenguaje de los neoliberales?, primero demos igualdad de oportunidades. Y eso es lo que estamos haciendo con los ingentes recursos, sobre todo por ingreso tributario, parcialmente por ingreso petrolero, por disminución drástica del servicio de la deuda –pero drástica, la quinta parte-, por más transparencia en las compras públicas, por la renegociación de los contratos petroleros. Eso es lo que estamos haciendo con los ingentes recursos que por nuestro esfuerzo, con el apoyo del pueblo ecuatoriano, hemos logrado obtener.

Entonces, sistema tributario progresivo que financie adecuado gasto público, que otorgue igualdad de oportunidades, eso es básicamente salud, educación. ¿Qué futuro tenía un país donde la educación era una mercancía y solo el que tenía dinero podía acceder a una educación algo decente?, ese era un suicidio social anticipado; esa es la base de la democracia, **la escuela pública es donde vive el alma popular**. Ustedes van a un país europeo y ni los hijos de los reyes se educan en escuelas privadas; aquí nuestras élites hicieron sus escuelas recontra exclusivas y que el resto no tenga nada, y le llamaban a eso democracia.

Otro factor para mejorar la redistribución es el control de poderes de mercado. Les insisto, el mercado es una realidad económica, pero no es que el mercado solito funciona bien, peor aún en sociedades como las nuestras, con tanta concentración de la propiedad, hay mucho poder de mercado; y sepan ustedes que las leyes antimonopolio, anti trust o para controlar poderes de mercado, en Estados Unidos tienen más de un siglo, en Chile tienen más de cincuenta años; en Ecuador no había, siempre

fue boicoteada por los grupos de poder, las cámaras de la producción, etcétera. Ya tenemos esa ley, ya mismo nombramos al Superintendente de Control de Poderes de Mercado, para evitar la explotación de ciertos grupos oligopólicos y monopólicos, a los ciudadanos, y la transferencia de recursos de la ciudadanía a esos grupos. Entonces, una de las claves para mejorar la distribución: el control de poderes de mercado, que nunca ha existido en un país como Ecuador. También se puso el impuesto a las utilidades extraordinarias. En la nueva Constitución y en las respectivas leyes está un impuesto a las utilidades extraordinarias, sobre todo cuando hablamos de recursos naturales no renovables, donde normalmente la mayoría de las utilidades no es por mayor eficiencia sino porque sube el precio del petróleo; el petróleo es nuestro, esa ganancia extraordinaria tiene que venir al dueño del recurso; eso ya está. Después de casi cinco años de lucha, después de treinta años de boicot de los grupos de poder, la Ley antimonopolio o más exactamente Control de Poder de Mercado, es una realidad. ¿Cómo se

expresan estas cosas? Es que nos acostumbramos a lo intolerable. Si ustedes aumentaban al inicio de mi gobierno diez dólares al salario básico, es decir a la remuneración al trabajo humano, nos decían "Populista", "demagogo", etcétera; pero teníamos tasas de interés en dólares, de 28-30%, fácilmente. Y nadie se escandalizaba por eso. Eso es poder de mercado. Pero nos acostumbraron a eso. Imagínense, en dólares. Vayan a Estados Unidos y la tasa de interés será 5-6%; acá era 28-30%. Después de quebrarnos, dos años después los banqueros estaban rompiendo récords históricos en utilidades, (y todavía en mi gobierno están rompiendo, por si acaso, récords históricos en utilidades; pero ahora es porque están colocando capitales, porque hay dinamismo económico; antes era por las altísimas tasas de interés, captaban baratísimo, colocaban al 28%, bingo, cualquiera así hace dinero. Y nos acostumbramos a eso; bueno, eso es poder de mercado, eso es lo que se llama la "remuneración al capital": intereses, en este caso, o sea remuneración al capital financiero;

utilidades empresariales; alquileres. Mientras que la remuneración al otro factor de producción –que no es un factor es el fin mismo de la producción, el trabajo humano- son los salarios. Aumentar diez dólares al salario, era populista; pero tener tasas de interés al 28-30%, era normal. Ustedes saben que ya estamos controlando todo aquello, pero ésta es una de las fuentes básicas de inequidad. El país más inequitativo de los países desarrollados es Estados Unidos, donde de cada dólar que se genera de ingreso 70% va al trabajo y 30% al capital (utilidades, intereses, alquileres). Los países más equitativos del planeta, como Suecia, de cada dólar que se genera 85% va al salario y 15% al capital. Bueno, en Ecuador estamos como en Suecia, pero al revés, 85 va al capital y 15 al salario, aunque no lo crean; ahí hay imperfecciones en esa medición, pero las últimas mediciones del Banco Central hace algunos años daban esa relación, hagan los correctivos que quieran, la situación es intolerable, ¿por qué?, por la falta de controles de todos los mercados, incluso –no me gusta hablar de “mercado laboral” porque, insisto, el

trabajo humano no es una mercancía-, pero incluso en el sistema laboral, donde en nombre de la competencia, con el eufemismo de la "flexibilidad laboral" se generalizó la explotación laboral...

Otro factor para mejorar la distribución: El control de poderes de mercado: Utilidades extraordinarias, Ley antimonopolio, intereses bancarios.

Nadie está descubriendo el agua tibia, todo esto está más que estudiado, está más que demostrado, que para mejorar la distribución de los recursos, de la riqueza social, se necesitan: sistemas impositivos progresivos que financien adecuado gasto público para dar igualdad de oportunidades; controles de poder de mercado; democratización del acervo social.

Pero ¿qué se hizo en la época neoliberal? Exactamente lo contrario. Para ganar competitividad nuestros países no buscaban avances tecnológicos, mejoras en eficiencia, sino que se competía en base a la precarización de la fuerza laboral, bajar salarios, flexibilización laboral; y, por otro lado, se

dejaba en "libertad" a todos los mercados. Quiero decirles que aquí también es muy importante la integración regional, porque América Latina, ¿cómo competía para atraer inversión?: pagando menos a sus trabajadores; y así el esfuerzo, el sudor de nuestros trabajadores se traspasaba a los dueños del capital, a mejorar utilidades. Estamos luchando, a nivel de UNASUR, para tener políticas salariales regionales, **un salario mínimo regional** y no caer en la trampa de, explotando nuestra fuerza laboral, para ver si nos hacen la caridad de enviarnos un dólar, enriquecer más a los ya ricos y empobrecer más a nuestra clase trabajadora.

La inequidad en la distribución del ingreso entre capital y trabajo. El ingreso nacional se distribuye entre los factores de producción, básicamente trabajo y capital, y por estas imperfecciones de los sistemas laborales y los mercados en general, la mayor parte de la riqueza se va al capital y muy poco al trabajo, y esa es la clase media en los países desarrollados, la clase asalariada; pero aquí, la clase asalariada es la clase media baja o pobre.

Y, les insisto, lo peor de todo es que nos acostumbramos a eso. Otra medida para mejorar la distribución: sistemas tributarios progresivos que financian un adecuado gasto público, para generar igualdad de oportunidades; control de poder de los mercados, dentro de esto el sistema laboral; y la tercera medida es la democratización del acervo social.

Acervo es acumulación, *stock*, lo que ya existe: si tienen un balde de agua, abren la llave, cae un litro por minuto, ese es el flujo, pero ya en el balde hay tres litros, ese es el stock o el acervo. Bueno, nosotros tenemos un acervo: acumulación histórica, capital físico, pero también recursos naturales, que es un acervo natural que tenemos, público y privado. Estoy hablando de la propiedad de las empresas privadas, estoy hablando de la propiedad del petróleo, etcétera; **debe democratizarse ese acervo social.**

Por ejemplo, la democratización de la propiedad de las empresas (si las empresas están en manos del 2% de la población, como

efectivamente están, solo ese 2% recibe utilidades, en detrimento de los demás); el acceso a la tierra (en este aspecto tenemos uno de los mayores niveles de concentración del mundo); el acceso al agua (que también fue privatizado en la época neoliberal); provisión de bienes públicos (por eso insistimos tanto en parques naturales, parques urbanos, son espacios públicos para todos, acervo social que lo disfrutaran todos); y democratización del propio acervo público (cosas que están en manos del Estado y que, como les demostraré con ejemplos realmente sorprendentes, no fueron a los que más necesitaban sino a los que ya tenían demasiado; por ejemplo, playas y bahías son propiedad del Estado, vamos a ver dónde fueron esas playas y bahías).

El paradigma neoliberal decía exactamente lo contrario: privatizaciones a diestra y siniestra, y con la concentración de ingreso ya existente en nuestras economías significaba eso mayor concentración aún del acervo social.

¿Qué hemos avanzado en esto? Bueno, con la Constitución y la consulta popular sí hemos

dado golpes contundentes al espinazo del poder económico en Ecuador. Por ejemplo, con la prohibición de que los banqueros tengan medios de comunicación, porque eso concentraba, además de poder mediático unido a poder económico, lo cual es una unión incestuosa, terrible para una sociedad, concentraba la generación de poder económico en los medios de producción. Ahora, si usted quiere ser banquero no puede ser empresario en otras áreas. Entonces, alguien tiene 6% de acciones en un banco, tiene que dejar todas sus otras empresas. Alguien quiere tener más del 6% de acciones en un medio de comunicación, tiene que vender todas sus otras empresas. Son pasos importantes para desbaratar la concentración del poder económico y democratizar la propiedad de los medios de producción en el país. Las empresas incautadas... siempre se dice que en cada crisis hay una oportunidad, yo prefiero oportunidades sin crisis; pero de esa terrible crisis el Estado heredó muchas empresas, no saben todo lo que hemos tenido que superar, el Banco Central, causante de la crisis, independiente, era el que

tenía la mayor cantidad de empresas, no las vendía, lucraba de ellas, las daba en comodato, era mecenas de los gobiernos locales, etcétera. Bueno, ya con la nueva Constitución el Banco Central no es más autónomo, pudimos utilizar esos bienes inmuebles, y, por ejemplo, hay muchos inmuebles que se están vendiendo a los propios trabajadores, como el Hotel Ramada en Guayaquil, como el Ingenio ECUDOS, etcétera.

Con el Plan Tierras, hemos distribuido más de veinte mil hectáreas, pero eso es todavía una gotita para un incendio terrible, tenemos que distribuir no solo veinte mil, doscientas mil, dos millones de hectáreas, tenemos que ser mucho más radicales en eso.

Les decía que en Ecuador se hizo exactamente lo contrario a lo socialmente deseable. Privatización del agua. Las presas La Esperanza y Poza Honda le costaron al país cerca de seiscientos millones de dólares, se las concedimos alegremente a la empresa Manageneración, en Manabí, que es del grupo La Fabril, para que las utilicen, pongan dos plantas eléctricas para su industria, les

regalamos esa inversión pública; no solo eso, eran sobre todo para riego, Poza Honda y La Esperanza, les quitaban el agua a los agricultores para utilizarla en generación, y decían que si sobraba energía le vendían al Estado, que les había regalado prácticamente las dos represas. Esas barbaridades se hicieron; por supuesto todo eso ya está revertido.

Las playas y bahías que, de acuerdo a la Constitución pertenecen al Estado y no pueden ser privatizadas, **fueron dadas en concesión, pero no a los pobres, sino a los ricos**, y sin ninguna condición. Se llegó a casos tan extremos, como el de la Isla Puná, con decenas de miles de hectáreas camaroneras: ninguna de ellas estaba en manos de los puneños y puneñas, sino en manos de empresarios de tierra firme, que ni siquiera contrataban a los trabajadores de la comunidad. Exportaban cerca de sesenta millones de dólares por año, lo cual implicaría que el ingreso por habitante de Puná, una isla aproximadamente de 900 Km² y aproximadamente cerca de cinco mil habitantes, llegaba a doce mil dólares, eso es más alto que Bahamas, es el triple que el promedio nacional.

Sin embargo toda Puná vivía en la miseria, porque nunca se repartió esa riqueza. Asumiendo el pretexto de que los comuneros, los puneños son tontos, no saben, no iban a poder desarrollar las camaroneras y se necesitaba el empresario capitalista, ni siquiera se tomaron la molestia de poner como condición que los concesionarios contraten mano de obra local, la cual era traída del continente.

¿Por qué no se hizo lo obvio? Más aún, ¿por qué se hizo exactamente lo contrario a lo que se necesitaba? Sencillamente, porque uno de los más graves errores es creer que el desarrollo y la justicia social son problemas puramente técnicos; por el contrario, son problemas básicamente políticos.

Para poder cambiar en América Latina es necesario **un cambio radical en las relaciones de poder**; es decir, que el poder pase de manos de unas cuantas élites a las grandes mayorías. Recuerden, el problema fundamental del desarrollo, **el punto inicial del desarrollo y la justicia es el cambio en las relaciones de poder.**

Es difícil explicar por qué América Latina no se ha desarrollado, si teníamos todo para ser desarrollados, mucho más que América del Norte que cuando llegó Colón a nuestra América aquí habían civilizaciones y allá no. Explicar esto es uno de los grandes enigmas del desarrollo, es muy complejo, pero una de las respuestas es la clase de élites que tuvimos, que todo lo acapararon y excluyeron a las grandes mayorías, así los frutos del progreso no eran redistribuidos, sino que servían para hacer sus colegios de lujo, sus barrios de lujo, sus clubes de lujo, etcétera. Pero este cambio de relaciones de poder, felizmente es lo que está ocurriendo en la gran mayoría de los países latinoamericanos, como lo están demostrando los procesos políticos en Ecuador, Bolivia, Venezuela, Brasil, Argentina, Paraguay, Uruguay.

La pobreza socio económica no se va a arreglar con solidaridad, con caridad, se va a arreglar con cambios estructurales, cambios en las relaciones de poder, y para eso se requiere captar el poder político; para eso es que estamos aquí, por eso empezamos este

proyecto, jamás para servirnos del poder sino para, por medio del poder, en este caso el poder político, cambiar las estructuras tan injustas de nuestro país. Esa es la Revolución Ciudadana: el cambio radical, profundo y rápido de las estructuras vigentes y, básicamente de las relaciones de poder vigentes.

Todavía falta mucho camino por andar. En América Latina, el ganar las elecciones no significa captar el poder. Los poderes fácticos normalmente continúan intactos: cámaras de la producción, capitales financieros, los medios de información que en América Latina juegan un claro rol político en defensa del statu quo, en defensa de los grupos privilegiados de siempre; países hegemónicos que intentan presiones en función de sus intereses; incluso, con todo respeto, determinados segmentos de las FFAA, que siempre se han opuesto a todo proceso de cambio y han defendido particulares intereses, incluso institucionales, con una visión errada, como si las instituciones fueran un fin en sí mismo, cuando el fin último es la Patria y el buen vivir.

Se trata de una lucha que hay que librar día a día para re institucionalizar nuestros países y lograr realmente que los Estados burgueses, los Estados aparentes de América Latina, es decir, aquellos Estados que representaban tan solo a una pequeña parte de la población, se conviertan en Estados populares, Estados integrales, que representen a todos o, al menos, a las grandes mayorías.

Más allá de tecnicismos y simplismos economicistas (y no olviden que les habla un economista), este es el desafío fundamental de América Latina a inicios de este siglo, es: el cambio de las relaciones de poder en la región, a favor de las grandes mayorías.

Entonces, primera coincidencia del Socialismo del Siglo XXI con el socialismo tradicional: la búsqueda de la justicia. Segunda característica, que nos marca como socialistas, es una característica clave, ineludible: **Supremacía del ser humano sobre el capital.**

Lo que se hizo en las últimas décadas fue reducir al ser humano a un simple instrumento más de acumulación, en función de las

necesidades del capital. Les decía que nos inspiramos mucho en la doctrina social de la Iglesia; mi Encíclica favorita es de Juan Pablo II, *Laborem Excersens* –El Trabajo Humano- que dice: “El trabajo humano no es un factor más de producción, es el fin mismo de la producción”, y lo que el neoliberalismo hizo es convertir al trabajo humano en un simple instrumento, hasta desechable de producción, en función de las necesidades de acumulación del capital. Sin duda la principal víctima de la larga y triste noche neoliberal fue: la clase trabajadora.

Con el eufemismo de lograr “flexibilidad laboral”, para lograr competitividad, etc., en países que ni siquiera contaban con un seguro de desempleo, se liberalizó el mal llamado “mercado laboral”, se legalizó y legitimó la explotación del hombre por el hombre. Los extremos a los que esto llegó son impresionantes. Cuando yo llegué al gobierno, había un decreto, firmado por un presidente anterior, que permitía a las empresas tener hasta el 75% de sus trabajadores permanentemente contratados por horas. Se suponía que el contrato por horas era para

actividades muy específicas en determinadas épocas del año: Navidad, etcétera, pero aquí se podía tener 75% del personal contratado por horas en forma permanente. Y ¿cuáles eran los agravantes?: el contrato por horas no daba estabilidad. Y si ustedes no tienen un derecho laboral como es la estabilidad se supone que tienen que ser compensados con mayor ingreso. Pues no, pagaban menos que el salario básico; si el salario básico por hora era **uno dólar con cincuenta**, el contrato por hora pagaba un dólar por hora; es decir, no era otra cosa que la legalización de explotación laboral: se pagaba menos, sin estabilidad laboral. Cuando llegamos al gobierno, había empresas que tenían **ceros trabajadores**, porque todos estaban tercerizados. Era la llamada "intermediación laboral", una modalidad que se instauró en Ecuador y en otros países de América Latina y que básicamente consistía en la instalación de empresas sin trabajadores, que eran suministrados por una segunda empresa, lo cual permitía que la primera empresa eludiera las obligaciones laborales más elementales, no pagaba utilidades, decimoterceros, etcétera.

Esta era una jugada “magistral” para maximizar las utilidades de acuerdo a ciertos empresarios y prácticas empresariales miopes.

Estas cosas no solo perjudicaron la justicia, perjudicaron la eficiencia. Y desde el punto de vista de la eficiencia los resultados fueron desastrosos, porque disminuía productividad. “¿Para qué invertir en capacitación si los trabajadores no son míos?”. Contrasten esto con el ejemplo de Japón, Corea del Sur, Singapur, los países de mayor productividad del mundo, donde existen incluso empleos vitalicios y así se generan vínculos de lealtad e incentivos comunes: si yo saco adelante a la empresa me saco adelante a mí mismo; pero en Ecuador, si ni siquiera se trabajaba para la empresa, si ni siquiera se participaba de las utilidades de la empresa, ¿por qué iba a esforzarme, por qué iba a sacar adelante esa empresa? Los efectos de estas medidas miopes en cuanto a productividad, los efectos en cuanto a destrucción de la cohesión social, fueron terribles. De hecho existen estudios econométricos, incluso trabajos realizados por mí, que demuestran que la flexibilización laboral

fue la reforma estructural que peores resultados dio en la región, en América Latina.

Afortunadamente, el Ecuador está destrozando a la economía ortodoxa, porque ¿qué nos decía la economía ortodoxa?: quieres ser competitivo, generar empleo, debes bajar salarios, ofrecer menos estabilidad laboral, etcétera. Hemos hecho exactamente lo contrario, hemos mejorado muchísimo la calidad del empleo, ha aumentado en un millón de empleados la afiliación al IESS, la cobertura de la canasta básica con respecto al ingreso familiar es la más alta de la historia, 92%, cuando antes era 60-65%; y pese a eso tenemos la tasa de desempleo más baja de la región y más baja de la historia del país. Si quieren sigan creyendo lo que dicen los periódicos, que es la fuerza laboral la que ha disminuido, eso es una barbaridad, en realidad tenemos la fuerza laboral más alta de la historia del país porque hay un gran dinamismo, ojalá entiendan ciertos empresarios y las élites que dominaron nuestro país, si no lo hacen por justicia, por solidaridad, por amor, que lo hagan por interés: si tratan bien a la gente, si pagan bien, se dinamiza la economía y

se perpetúa el proceso de crecimiento, pero si matan de hambre a la gente, ¿a quién le venden los productos?!, ¿cómo se perpetúa ese proceso de crecimiento? Entonces, estamos desbaratando la macroeconomía ortodoxa, porque mejorando salarios reales, mejorando calidad del empleo, ha disminuido drásticamente el desempleo.

Aquí, una acotación un poco técnica: es claro que, y más aún en dolarización, hay que tener mucho cuidado con salarios demasiados altos, porque pueden hacer colapsar la economía. Algunos subestimaron la importancia del tipo de cambio. En Europa, cuántos quisieran tener tipo de cambio. Grecia, cuánto quisiera tener tipo de cambio para poder ajustar su economía, porque uno de los problemas de Grecia es que los salarios son muy altos con respecto a su productividad; si tuvieran moneda nacional, devalúan la moneda, bajan los salarios en relación al euro y se recupera competitividad. Pero no tienen esa moneda nacional. Así que cuando no tienen monedas nacionales –y eso que estamos hablando de una moneda común en Europa, aquí tenemos una moneda

extranjera-; hay que tener mucho cuidado en estas cosas, hay que ser muy responsables. ¿Cómo conciliar necesidad de generar empleo evitando explotación laboral? ¿Cómo evitar salarios de miseria? ¿Cómo lograr una adecuada relación capital-trabajo?

Y aquí también estamos creando jurisprudencia, dirían los abogados. Estamos a la vanguardia del mundo, porque ¿cuál es nuestro criterio?: los salarios mínimos son aquello precisamente, **mínimos** para evitar un mal mayor que es el desempleo. Pero, jamás se los pueden considerar salarios ni dignos, ni justos, ni éticos. Entonces, ¿cómo lograr que el que no puede pagar más pague el mínimo, pero el pueda pagar más no pague el mínimo, sino un salario justo? Hemos hecho reformas realmente revolucionarias, que han pasado prácticamente desapercibidas, que cuando las estábamos proponiendo nos decían que era imposible, que iba a quebrar todo el sistema productivo. Ya empezó a aplicarse este año y no ha pasado absolutamente nada. Hemos mantenido los salarios mínimos, con ese concepto: un mínimo, para evitar un mal mayor que es el desempleo,

pero ninguna empresa podrá declarar utilidad hasta que todos sus trabajadores hayan logrado ese salario justo o digno, que es el que alcanzaría a la familia con ingreso familiar para comprar una canasta básica; en unos 350 dólares más o menos está el salario digno. ¿Qué significa esto en buen romance?, que las empresas tendrán que repartir hasta el 100% de sus utilidades hasta que el último trabajador gane ese salario digno. Y también esto protege la dolarización, porque, si fuéramos directamente al salario digno, hay un problema, una crisis, no hay cómo reducir salarios en términos de moneda extranjera y recuperar competitividad. Con este sistema, si hay una crisis, no hay utilidades y sencillamente se sigue con el mínimo, no se llega al salario digno, hay un margen de acción.

Algo similar para el sector público. Con la nueva Ley Orgánica de Servicio Público hay remuneración variable, hemos recuperado muchísimo los salarios de los servidores públicos, porque eran sueldos de hambre, pero tenemos que andar con cuidado, porque si nos sobrepasamos, es imposible volver atrás, sin

moneda nacional; pero ya la nueva LOSEP permite salarios variables, y lo que vamos a tratar es de seguir aumentando la parte variable del salario, en base a objetivos de desempeño, etcétera, y en caso de crisis no se pagará esa parte variable.

Aquí me puedo extender muchísimo porque, créanme, en el tratamiento al trabajo humano, por todos lados tenemos las distorsiones de la visión mercantilista. La misma fuerza laboral, todo lo que les he dicho: salarios variables, utilidades, afiliación al IESS, son los privilegiados de la PEA (la población económicamente activa o fuerza laboral), que no llega ni al 50%, la cifra más alta de la historia moderna, pero todavía tenemos un 50% de esa población económicamente activa subempleada o desempleada, y la mayoría de esos subempleados son informales, es el agricultor en situación de subsistencia, que ni sabe lo que es seguro social, ni sabe lo que es vacaciones, decimotercero, salario básico, nada. Entonces, esta es una partecita del problema de la fuerza laboral. No me quiero meter a hablar de las madres de familia, que es otra

barbaridad. La señora que se queda en la casa, lavando, planchando (que ojalá no sea solo la señora sino alguna vez el señor también, y las señoras sean las que vayan a trabajar ¿por qué no? hay que romper esas barreras sexistas); pero en todo caso, esa persona que trabaja doce, catorce horas diarias, arregla la casa, gracias a ella su cónyuge puede trabajar, manda a los chicos a la escuela, etcétera, como no trabaja para el mercado le llaman "inactiva", esa población ni siquiera entra en las cifras de desempleo, subempleo, ni siquiera es fuerza laboral, de acuerdo a las categorías capitalistas, es "población económicamente inactiva", pero obviamente tenemos que preocuparnos también de esa población, que realiza un gran trabajo, y ahí tenemos que asegurar al IESS, al seguro social, a las madres de familia que se dedican a los quehaceres domésticos, porque el cónyuge que trabaja lo hace gracias a que la otra o el otro cónyuge que está en la casa. Estamos trabajando en una serie de programas para arreglar todo eso.

Segunda similitud con el socialismo tradicional:
supremacía del trabajo humano sobre el

capital; lo que hubo en las últimas décadas y sigue habiendo a nivel planetario, es una completa supremacía del capital, sobre todo del capital financiero sobre los seres humanos, toda la política ha estado en función del capital financiero: el rescate a Grecia, toda la plata que le da el Fondo Monetario, con tremendos ajustes, no es para que quede con los griegos, sino para que vaya a pagar a los bancos franceses y alemanes, eso es lo que interesa, licuar esas deudas, que pase de los bancos franceses y alemanes, al Fondo Monetario, eso es lo que nos hicieron en los 80 aquí, nos sabemos de memoria ese libreto.

Tercera similitud con el socialismo tradicional: la **acción colectiva**. Mientras que el neoliberalismo exacerbó el individualismo, diciendo cada quien busque su lucro mientras una mano invisible nos llevaría a un mejor estado social, el socialismo establece que **debe haber una acción colectiva consciente**. Esto es lo que se llama la falacia de la composición, que es creer que lo que es bueno para la parte es bueno para el todo. Les pongo un ejemplo: si yo dijera que el pago de impuestos es

voluntario, nadie pagaría impuestos, mi estrategia óptima individual es no pagar impuestos, pero es la peor estrategia social, porque indudablemente estaríamos mucho peor que antes.

Eso es lo que no ha entendido el fundamentalismo neoliberal, que lo que es bueno para la parte no es bueno para el todo, que tenemos problemas comunes, que probablemente –y yo estoy de acuerdo- no hay nadie que pueda cultivar de mejor manera su chacra que el agricultor, con algunos matices, porque puede haber capacitación, asistencia técnica, pero en principio es el que mejor lo va a hacer, pero el carretero no lo puede hacer solito el agricultor para sacar sus productos; es acción colectiva, del gobierno local, etcétera. Entonces, hay muchos problemas colectivos y para enfrentarlo se necesitan acciones colectivas; y esto fue lo que se desestimó totalmente en el neoliberalismo.

Ahora bien, por supuesto que hay dilemas:

Dilema: **demasiada acción colectiva, mata al individuo**; como los extremos a los que se

llega en ciertas comunidades indígenas en donde, se sanciona el éxito. Lo peor que podemos hacer es no tener los pies bien puestos sobre la tierra. Entonces, si alguien está progresando nos tiene que repartir entre todos; entonces ¿para qué interesa progresar, si tengo que repartir entre todos? **Demasiado colectivismo mata al individuo** pero, de igual manera, demasiado individualismo mata a la sociedad, y ambos son necesarios para el Buen Vivir. Hablando en términos de distribución, los escandinavos dicen: “Una soga para halar al que cae muy bajo, y una soga para halar –hacia abajo- al que sube demasiado, para que no se nos destruya la sociedad”.

¿Hasta dónde ir?, esto es lo básico del problema institucional, de los sistemas económicos, políticos, hasta dónde ir en acción colectiva, individualismo; este es el problema institucional que ha definido las ideologías básicas en los últimos doscientos años, al menos las de base: capitalismo versus socialismo. Los dos extremos: estado mínimo (neoliberalismo) –solo para defensa nacional, administración y justicia y nada más-, y el otro extremo, el estatismo (el

socialismo clásico), han fracasado. Y cada país deberá definir sus instituciones, hasta dónde llevar la acción colectiva, hasta dónde llevar el individualismo, de acuerdo a su realidad –aquí se necesita muchísima acción colectiva, de acuerdo a nuestra realidad-, sus visiones, sus valores, etcétera. Pero una de las expresiones de esto es el gasto público.

A cada rato ustedes leerán en los periódicos “hay demasiado gasto público”... Y ¿cuál es la referencia, si el gasto público depende de las visiones de cada sociedad? Si yo tengo una sociedad donde se dice la educación debe ser privada, verán que voy a tener poco gasto público. Si tengo una sociedad donde se dice la educación es un derecho y en consecuencia se tiene que tener educación pública, verán que sube el gasto público.

Entonces, no hay ninguna referencia, no hay teoría que nos diga el tamaño óptimo del Estado ni del gasto público. De hecho, el gasto público en América Latina y en Ecuador es mucho menor que el de los países desarrollados, pero nos viven bombardeando con eso todos los días.

¿Hasta dónde ir en acción colectiva, hasta dónde ir en acción individual?, el gran debate histórico. Lo claro es que en esto debe haber un parámetro común, que son los valores comunitarios, y el neoliberalismo atentó contra esos valores comunitarios. Esa es una crisis que vive el propio Estados Unidos, lo reconoce el presidente Obama en su libro, la destrucción de los valores comunitarios, por exacerbar el individualismo

Y aquí sí me permiten una digresión, porque es importante, he estado hablando de esto en los últimos días y semanas. Nosotros somos los campeones en hablar de solidaridad, la minga, la comunidad... pero para eso también hay que ser eficientes; les pongo un ejemplo: aquí se nos incendia –un mal ejemplo porque ayer ha habido un terrible incendio en Guayaquil-, pero aquí se nos incendia una casa: los vecinos, con toda el alma se organizan para cargar el balde de agua y tratar de apagar el incendio, finalmente no lo logran hacer, se quemó la casa, pero ¡cuánta solidaridad, cuánta minga, cuánta vida comunitaria! Los anglosajones pagan un impuesto, tienen un cuerpo de

bomberos profesional, se empieza a incendiar una casa, van los bomberos, apagan el incendio, nadie habló de solidaridad, pero se salvó la casa.

Y ¿cuál es el reto fundamental a conseguir en nuestra sociedad y en la sociedad planetaria en cuanto al marco institucional y la acción colectiva?: construir sociedades gobernando a los mercados. El grave problema, la base de la actual crisis mundial son los mercados gobernando a sociedades. Tiene que retomar el control la sociedad humana sobre los mercados. Ese es el gran desafío en la acción colectiva, ese es el gran desafío institucional.

Y de esta acción colectiva se deriva algo más: la importancia del Estado. No somos estatistas, lo voy a repetir una y otra vez porque realmente no lo somos, pero la acción colectiva, en el caso de sociedades, se realiza a través de la representación institucionalizada de esas sociedades, es decir: el Estado. El Estado es el que provee educación pública, el Estado es el que construye carreteras, etcétera.

Al reconocer la necesidad de la acción colectiva y del Estado desembocamos en la necesidad de la **planificación**; es decir, hacer eficiente esa acción colectiva, ese actuar juntos, siguiendo los mismos objetivos. Todo esto fue destruido por el neoliberalismo, se destruyó todo lo que significara planificación gubernamental.

En el caso del Ecuador, había el CONADE, el Consejo Nacional de Desarrollo, una entidad sumamente importante; pero, con la Constitución de 1998 (que legitimó, o legalizó más bien el neoliberalismo), ese Consejo Nacional de Desarrollo se redujo a una Secretaría adscrita a la Presidencia de la República, a la planificación se la redujo a una simple oficina. Y, paradójicamente, los que más planifican son los que nos decían que no había necesidad de planificación, es decir los países desarrollados y las transnacionales. Hasta ese derecho quisieron quitarles a los países del sur.

Después de décadas, desde noviembre del 2007, el Ecuador cuenta finalmente con un Plan Nacional de Desarrollo, -después de treinta

años-, construido en forma democrática, que nos permitirá edificar el país que deseamos.

Y la falta de planificación ha sido costosísima. Esta semana he tenido una reunión para ver cómo van las hidroeléctricas. A inicios del 2016 seremos exportadores de energía limpia, será un cambio estructural en la economía ecuatoriana, que siempre ha sido extractivista, siempre ha sido exportadora de productos primarios, ahora vamos a ser exportadores de servicios, con las nuevas hidroeléctricas, sobre todo Coca Codo Sinclair. -Eso es salir de la economía extractivista-. Algunos creen que salir de la economía extractivista es no explotar el petróleo ni las minas -por favor- cuando eso es dejar de tener la opción real de movilizar esos recursos para desarrollar otros sectores, como el sector energético renovable. ¿Saben cuánto nos va a ahorrar eso anualmente en combustibles?: **Mil millones de dólares.** Si Coca Codo se hubiera hecho hace veinte años tendríamos 20.000 millones de dólares ahorrados. Con eso, no habría cantón, parroquia en el país que no tuviera agua potable, alcantarillado. Esos son los costos de la falta de

planificación. Por supuesto, también ha habido alta corrupción, vayan a ver de quién eran las termoeléctricas, las barcazas y todas esas cosas; pero la falta de planificación ha sido terrible. No solo eso, en el 2016 estaremos en la capacidad de decirle al pueblo ecuatoriano: le regalamos cocinas eléctricas, le regalamos los primeros 60 kilovatios para que cocine gratis, pero no use gas. Y aún así nos ahorramos... el primer año nos costarían las cocinas 150 millones y el subsidio 80 millones, el segundo año solo el subsidio, aún así ahorraríamos cerca de 800 millones anuales por gas. Es decir, por importación de combustibles, más sustitución del gas y diversificación de la matriz energética ahorraríamos cerca de 2.000 millones de dólares anuales, eso es más que todo el presupuesto de las Fuerzas Armadas, y eso pudo estar hace 20 años si es que hubiera habido un poco de planificación, un poco de condolencia, de dolencia por el país.

Cuál es la otra similitud del socialismo del siglo XXI con el socialismo tradicional: los **valores de uso**, esta es una categoría marxista. Básicamente lo que administra el mercado son

valores de uso y de lo que se preocupó el neoliberalismo es de las mercancías: valores para el intercambio con un precio explícito. Yo les pregunto: ¿cuál es el precio del medio ambiente? Hay bienes que no tienen precio, son los valores de uso; para ser considerado un bien necesita valor, capacidad de satisfacer necesidades, pero los bienes con un precio explícito se llaman mercancías; los bienes sin precio explícito son valores de uso, y de ellos no se preocupa el mercado, y tal vez son los más importantes: el medio ambiente, la paz social... ¿Cuánto vale la vida familiar?, y de eso no se preocupa el mercado. Pero incluso, de lo que se preocupa el mercado –bienes con precios-, en un mercado con mala distribución del ingreso son un desastre. Por ejemplo, si yo soy un amante del arte y veo un cuadro que me gusta mucho, pero gano trescientos dólares mensuales y el cuadro vale mil dólares, no lo voy a poder pagar porque es más de tres veces mi salario. Si viene alguien que no sabe si el cuadro está patas arriba o patas abajo, pero gana diez mil dólares, probablemente lo va a pagar. Entonces, los precios no demuestran la

intensidad del interés sobre el bien, la utilidad de ese bien, demuestran la capacidad de compra. Y con mala distribución del ingreso, el mercado libre produce cualquier disparate. Ustedes recordarán que en la época de crisis, los 80, incluso los 90, la proliferación de tremendos centros comerciales de lujo, etcétera, que no era socialmente lo más deseable pero atendía a la gente con poder adquisitivo. Entonces, alto precio no es igual a alto valor, y de hecho hay altos valores, sin precios. El mercado sólo se limita a asignar mercancías e ignora los valores de uso.

Entonces, el Socialismo del siglo XXI también coincide con el socialismo tradicional en el énfasis dado a la generación de **valores de uso** antes que a valores de cambio (mercancías). La propia Población Económicamente Activa está en función de si genera mercancías o no. La madre en el hogar, trabaja muchísimo pero no genera mercancías para un mercado, es "inactiva", ni siquiera es parte de la fuerza laboral. "No todo lo que tiene valor tiene precio", en eso Facundo Cabral es muy buen economista, más importante que el precio es el

valor de las cosas, hay muchas cosas con alto valor, y sin precio.

Hablando de los bienes públicos, ¿qué es un bien público?, básicamente es un bien en el que no hay capacidad de exclusión: respirar el medio ambiente. Si no tengo capacidad de exclusión no hay precio explícito. Si yo quiero comprarle a Estados Unidos un tractor, tengo que pagar por el tractor; si él quiere respirar el aire puro de la Amazonía, no nos tiene que pagar nada, porque es de libre acceso, no hay precio explícito. ¿Cómo se soluciona esa tremenda injusticia: con acuerdos extra mercado, ese es el Protocolo de Kioto, ese es el que no quiso firmar Estados Unidos, y ese es el que no va a continuar porque sencillamente en el mundo manda la relación de poderes económicos. Si nosotros fuéramos los más poderosos, Estados Unidos, Europa y los contaminadores tendrían que pagarnos. O al contrario, si nosotros fuéramos los contaminadores y los países poderosos los que tuvieran la selva amazónica, ya nos hubieran hasta invadido en nombre de la "civilización", los "derechos", el "orden jurídico", etcétera.

Diferencias.

Pero así como hemos visto coincidencias, también hay diferencias con ese socialismo tradicional. Las coincidencias: el amor por la justicia, supremacía del ser humano sobre el capital, acción colectiva, Estado-planificación, y valores de uso.

Ya hemos visto lo que tenemos en común con el socialismo tradicional: la búsqueda explícita, fundamental, de la justicia en todas sus dimensiones, única forma de alcanzar la verdadera libertad; supremacía del ser humano, particularmente del trabajo humano, sobre el capital; necesidad de acción colectiva, del rol del Estado, la planificación y la política, frente al simplismo individualista; y la importancia de generar valores de uso antes que valores de cambio.

Pero también existen diferencias con respecto al socialismo tradicional, por eso nos llamamos socialismo del siglo XXI y del Buen Vivir.

La primera, radica en que nos basamos en principios, no en modelos, y esto es muy

importante, sobre todo para los jóvenes. Cuando tengan más respuestas que preguntas, siéntanse ignorantes. **Justo cuando tenemos las respuestas cambiaron las preguntas.** Entonces este es un proceso continuo de aprender, responder, ver la realidad, etcétera. Rechazamos las recetas, los dogmas, eso fue nefasto para el socialismo tradicional: busquen el manual tanto, la página tanto, ahí está la respuesta a su problema, todo estaba escrito; todo eso mata la capacidad de creación, la capacidad de reflexión, la capacidad de imaginar; como decía Einstein: "la imaginación es más importante que la inteligencia".

No pretendemos conocer las respuestas antes de conocer las preguntas, como nos decían los dogmas marxistas.

Afirmamos un profundo humanismo. **Para nosotros lo más importante es el ser humano.** Ustedes saben que nuestra Constitución es la primera en la historia de la humanidad en dar derechos a la Naturaleza, lo que hemos reconocido es que hay otras cosas importantes en la naturaleza, pero en lo que

algunos se equivocan es al pensar que el ser humano es tal vez lo menos importante, no, el ser humano es lo más importante en la naturaleza, no lo único importante, eso es lo que reconoce nuestra nueva Constitución, ese es el humanismo.

Practicamos un riguroso sentido de la ética y una total convicción democrática: la revolución no significa violencia, significa cambio radical, profundo y rápido de las estructuras vigentes, de las relaciones de poder. En el siglo XXI nuestras balas son los votos, nuestros soldados son los ciudadanos. A partir de estos principios, elaboramos nuestros razonamientos para responder a la realidad, sin recetas, sin modelos de sociedad supuestamente inmutables, a los que nos acostumbraron el socialismo tradicional y también el neoliberalismo. La misma receta para cualquier sociedad, la misma solución era para Ecuador, Irán, Estados Unidos, o China. Y eso es falso.

Por ejemplo, uno de los grandes errores tanto del neoliberalismo cuanto del socialismo tradicional es que obviaron la dimensión

cultural; y, la cultura es lo que determina la mayoría de nuestros actos, nuestra forma de ser, pensar, actuar, etcétera.

De esta forma, el socialismo del siglo XXI se encuentra en constante reformulación y construcción. El error más grave es no atreverse a reflexionar críticamente. En política, los dogmas han dañado profundamente a los pueblos. El peor error en el que podemos caer como políticos es actuar en función de nuestras fijaciones mentales, de nuestras expectativas ideológicas y no en función de la realidad. Siempre confrontamos nuestras acciones con la realidad. Nos acusan de que el socialismo del siglo XXI no es más que una masa amorfa de ideas, pero esas son críticas formuladas desde visiones acostumbradas a analizar la realidad a través de los limitados espacios que conciben manuales que nosotros rechazamos por dogmáticos.

En este sentido, el Socialismo del Siglo XXI, debe ser entendido como una aspiración que se construye día a día o como un mito movilizador,

como lo planteaba el peruano José Carlos Mariátegui (1928).

Así, nuestro socialismo ni siquiera es único. De hecho, esta característica es otra de sus virtudes: su constante adaptación a las realidades de cada país y región. El socialismo en Ecuador no es el mismo que en Venezuela, no es el mismo que en Bolivia, no es el mismo que en Argentina; no va a ser el mismo que en Francia. Si reconocemos y respetamos la **especificidad** de cada sociedad y de cada cultura, las recetas universales y los intentos de estandarización –el grave error del socialismo tradicional– son tan imposibles como indeseables.

En base a estas ideas, en Ecuador nos propusimos construir un programa emancipador, capaz de enfrentar con vigor al neoliberalismo y, al mismo tiempo, lo suficientemente creativo como para no repetir prácticas anacrónicas.

Nuestro socialismo es participativo y radicalmente democrático, nace de las luchas y esperanzas populares; consecuentemente, no

es el resultado de paradigmas ni de cenáculos, ni del pensamiento de unos pocos iluminados, ni de lo que tan antipáticamente los sectores de izquierda tradicional durante tanto tiempo llamaron "los intelectuales", como que si un obrero no es intelectual o no usa el cerebro.

En esta misma línea, cuestionamos los simplismos y los intentos de encapsular procesos tan complejos como el desarrollo de la sociedad humana, en leyes elementales. Qué quiero decirles: cuestionamos el materialismo dialéctico, que inevitablemente desemboca en imposibles teleologías sociales.

Todo intento de explicar, con leyes elementales, a veces hasta simplistas, fenómenos tan complejos como la evolución de las sociedades humanas, está condenado al fracaso. Así como era simplismo decir: buscad cada quien el fin de lucro y se llegará al avance social óptimo; también es simplista decir: el avance social depende de la contradicción entre fuerzas opuestas, capitalistas-obreros, siervos-señores feudales, esclavistas-esclavos, etcétera... Hay múltiples factores que determinan el avance de

la humanidad, entre ellos el factor tecnológico, el factor cultural y muchos otros. Un avance tecnológico puede producir más cambios en las relaciones de producción en la sociedad humana que cualquier ideología.

Otro de los corolarios del materialismo dialéctico era la lucha de clases. Si venía por contradicción: ustedes saben que la dialéctica es un método filosófico: tesis, antítesis, se contraponen y surge una idea superior que es la síntesis. Sin embargo, esto también es cuestión de fe, porque la tesis puede destruir a la antítesis, que era superior a la tesis, y tener una síntesis inferior a las dos anteriores; es perfectamente factible, es una cuestión de fe asumir que la síntesis es superior a la tesis y la antítesis. Es más, esto es lo que se utiliza para la base del Estado moderno, Montesquieu: equilibrio de poderes, Ejecutivo, Legislativo, oposición democrática, porque (supuestamente) para propiciar el choque de ideas, tesis, antítesis y una síntesis superior. Pero puede ocurrir retroceso, inmovilización, bloqueo, obstaculización... Todas estas son cuestiones de fe; pero eso es lo que significaba el

materialismo dialéctico, la dialéctica (tesis, antítesis, síntesis) llevada a la vida material, asumimos, no siempre debe ser así, pero se asumía); materialismo dialéctico significa esa metodología llevada a condiciones materiales. ¿Cómo avanzaba materialmente la sociedad?, con este choque de fuerzas opuestas; pero eso significaba violencia.

Cuestionamos el materialismo dialéctico por simplista, y además porque en la práctica llevaba a que el cambio tenía que ser violento. Revolución no significa violencia, significa cambio radical, profundo y rápido, y lo estamos haciendo en democracia y en paz.

Finalmente, otra fundamental diferencia: uno de los graves errores del socialismo tradicional es que **no disputó la noción de desarrollo** con el capitalismo sino que, acogiendo la misma noción de desarrollo: consumismo, industrialización, modernización, acumulación, lo que propuso es una vía más rápida y supuestamente más justa para llegar a lo mismo.

Nosotros incluso estamos desafiando en América Latina las nociones de desarrollo del capitalismo y en general del mundo occidental, nociones de desarrollo que no es posible generalizar. Si todos los chinos quisieran vivir como los neoyorquinos, se necesitarían unos cinco planetas, porque los recursos no alcanzarían. Hay que buscar una nueva noción de desarrollo. Estas propuestas las tenemos también en nuestro Plan Nacional de Desarrollo, donde definimos el desarrollo como **“la consecución del buen vivir de todas y de todos; la expansión de sus libertades y potencialidades en paz y armonía con la naturaleza y los demás seres humanos; y, la prolongación indefinida de las culturas humanas”**. Esto es lo que buscamos, esta es nuestra noción de desarrollo, y esto es una diferencia también fundamental con el socialismo tradicional, que no disputó la noción de desarrollo con el capitalismo, era el mismo desarrollo pero buscado una forma más rápida y supuestamente menos injusta.

Se podrá decir que mucho de esto suena a utopía; fabuloso ique viva la utopía! Como dice

nuestro escritor y amigo uruguayo, Eduardo Galeano –ese que también dice que la responsabilidad en la lucha contra las drogas es compartida con los norteamericanos, nosotros ponemos los muertos, ellos ponen las narices-... Como dice Eduardo Galeano: La utopía es algo que vemos en el horizonte, caminamos para alcanzarla y se aleja cada vez más. Entonces, para qué sirve la utopía. Pues, precisamente para eso: para caminar y para avanzar.

Muchísimas gracias.

Rafael Correa Delgado

**PRESIDENTE CONSTITUCIONAL DE LA
REPÚBLICA DEL ECUADOR**